

Domingo de Resurrección - Año B – 31 de marzo de 2024

Ac 10,34a.37-43, Ps 117, Col 3,1-4, Jn 20,1-9



“¡Cristo vive y te quiere vivo! Él está en ti, Él está contigo y nunca se va. Por más que te alejes, allí está el Resucitado, llamándote y esperándote para volver a empezar. Cuando te sientas avejentado por la tristeza, los rencores, los miedos, las dudas o los fracasos, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza.” (Papa Francisco, *Christus Vivit*, nn. 1-2)

¡Sí hermanos y hermanas jubilemos, cantemos Aleluya, gritemos de alegría porque este día es tres veces santo! Jesucristo ha vencido la muerte, el pecado, la tristeza, el miedo, y nos ha abierto las puertas de una nueva vida, la vida auténtica, la que el Espíritu Santo nos da de vivir por su pura gracia. El Padre ha resucitado a su Hijo Jesucristo, el Amado, en quien pone toda su complacencia porque ha amado hasta dar su vida por todos. ¡Es la victoria de la gracia sobre el pecado, es el triunfo del amor! Jesús salió victorioso amén, aleluya. Sí, queridos amigos, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo es también la que abre nuestra vida: nos resucita y nos lleva un mensaje; “¡estamos hechos para la vida!”

En el Evangelio que hemos escuchado, María Magdalena se presta y va a la tumba y ve que la piedra ha sido quitada de la tumba. Ella vuelve y va a buscar a Simón Pedro y a Juan «el discípulo que Jesús amaba». Ambos comienzan a correr. Entran en la tumba, delante de Pedro. El discípulo que Jesús amaba: «ve y cree» nos dice el texto. Tienen la fe, tienen los signos de la resurrección: ¡abren su corazón a Jesús resucitado!

La gran prueba de la resurrección que el Evangelio nos da hoy es la tumba de Jesús que está vacía. Ya no debemos buscar entre los muertos a Aquel que está vivo, porque Él ha resucitado. La tumba vacía, las Sagradas Escrituras y las apariciones serán los grandes signos irresistibles para la fe de los creyentes. El Evangelio dice: «Entonces entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó» (Jn 20:8)



Este «ver y creer» de los discípulos debe interpelarnos también y convertirse en nuestro hoy. Es el momento de dejarnos renovar en nuestra fe pascual; es el momento, es el momento oportuno, que Cristo sea en todo nuestro Señor; ha llegado el momento de dejarnos vivificar por Jesús, ¡Dejarle renovar la gracia de nuestro bautismo y dar frutos de la resurrección! Sí, hermanos y hermanas, convirtámonos en sus apóstoles y discípulos guiados por su amor y anunciemos por doquier nuestra felicidad de creer en Jesucristo: Seamos testigos alegres y llenos de esperanza de su resurrección. Con respecto a la resurrección, San Juan Pablo



II decía: «Todos vosotros, hombres y mujeres de todos los continentes, en la tumba que ya está vacía para siempre, sacad el vigor necesario para combatir las fuerzas del mal y de la muerte, y para poner todas las investigaciones y todos los progresos técnicos y sociales al servicio de un futuro mejor para todos los hombres» ¡Sí, en el misterio de la resurrección de Cristo, cada uno de nosotros ya ha sido despertado"! ¡Aceptemos morir en lo que nos encierra para descubrir nuestra verdadera identidad en Dios! ¡Salgamos de nuestras tumbas: de la tumba del odio, de la venganza, del egoísmo, de la desesperación, de la falta de caridad, de la pereza, etc... ! ¡Dejémonos alcanzar por Cristo resucitado, dejémonos renovar por él! ¡Buena Pascua de Resurrección!

Padre ERIC MANIRAKIZA, SMM